



Fragmentos-Diarios I

paysages / objets

Maite Díaz González

ISOLA EDITIONS



Fragmentos-Diarios I

El arco iris en medio de la tormenta en Saint Malo, comenzaba a subir la marea y la isla fortificada volvía a ser inaccesible. La luz y la sensación de estar fuera del tiempo en la orilla de la playa. El arco de luz se dirige hacia la isla donde descansa Chateaubriand, el hombre que escribió en sus memorias sobre la destrucción de un mundo y el comienzo del nuevo surgido tras la Revolución francesa.

La crisis de la cultura según Hannah Arendt sería el resultado de la crisis de la memoria, la pérdida de la transmisión; cuando perdemos el vínculo con el pasado el hombre pierde la visión del futuro. Hoy, vi un reportaje sobre la destrucción sistemática del patrimonio histórico y arqueológico en el medio oriente por parte de las milicias del estado islámico. Las ruinas de Palmira, los museos saqueados, los monumentos dinamitados; viendo las imágenes recordé el ensayo sobre el totalitarismo, la destrucción y la pérdida de sentido. En algunas culturas se produce cíclicamente, aunque también puede ser una actitud individual destruir, olvidar, arrasar, para comenzar de cero, y, como apuntaba Félix de Azúa, también en algunas culturas la transmisión es solo oral. Occidente ha tenido la cultura del libro, de la escritura, de la lectura como elementos fundamentales de la educación. La lectura como una forma de nutrir la memoria para conservar la historia y transmitirla. Esperemos que en Occidente nos acompañen siempre las luces y que los políticos no se aficionen al alzheimer programado.



El fin de semana casi nadie se aventuraba a rodar, la nieve espesa había borrado las referencias entre la calle y las aceras. Las hiedras parecen algodonereros con sus cargas de nieve en el reverso de sus hojas. El bosque helado como una colonia submarina de corales. En el parque, a mediodía se escuchaban las voces de los niños en la nieve, las risas y una luz suave con la caída lenta de los copos.

Me desplacé con cuidado, con la calma del cazador. Lejos del sendero, en el suelo blanco aparecían las marcas, como un camino empedrado de herraduras. Detrás, no quisieron venir y se quedaron desliziándose con el trineo, las voces iban bajando poco a poco. En medio de un claro aparece la pequeña capilla. En invierno tiene un aire eslavo. Los techos agudos, los robles y los castaños, la simplicidad. La construcción termina con una cruz delgada -casi imperceptible- y un campanario mudo. La capilla parece una miniatura, hay algo inquietante en sus proporciones, sus techos rústicos de troncos salvajes soportan el techo y el pequeño pórtico de la entrada. En invierno, siempre que llego hasta aquí pienso que mientras me acerco saldrán pájaros por el vitral roto del pequeño ojo de buey. Los accesos están cerrados y protegidos con una malla para que no aniden los pájaros.

Dentro, quedan atornilladas sobre los azulejos del zócalo las placas de mármol con las frases a los difuntos, los agradecimientos por los milagros que tienen más de cien años. Desde casa escucho los fines de semana a los cazadores que a veces se avisan cuando hay movimientos de animales. Con ésta paz espero encontrarme a un jabalí erizado o a un ciervo elegante de los que van dejando sobre la nieve esta efímera colección de herraduras. Encuadro la capilla, las líneas cimbreantes de los árboles, sus troncos contrastados y la red de ramas. En el silencio y la calma de la nieve solo escucho el click de la máquina de fotos mientras, de espaldas, va acercándose un galope apagado. Giro la cabeza y veo a dos ciervos, uno tras otro, me quedo paralizada, pasan tan cerca que los puedo tocar, giran en ángulo delante de mí y cuando se alejan, reacciono y disparo, el último que alcanzo corre como una liebre con el cuello erguido y las orejas alerta.

El primero se pierde y regresa, se quedan juntos unos instantes antes de la bajada, luego desaparecen.





Campanillas transparentes, como en los recipientes de mercurio las líneas reflejadas en el interior vibran con lentitud. Las ramas gotean y los pequeños cristales se alinean a ritmos regulares. En el parque, cada árbol es como un viejo guardián con sus arrugas, sus pliegues y sus verrugas. Las ramas desnudas y oscuras se retuercen de manera diferente en cada uno. Las cortezas se cubren de musgo, hiedra y hongos fríos y azulados. Cada árbol tiene su rostro asustado, sus agujeros inquietantes, su manera de renacer después de cada invierno. La primavera brota y la luz del verano los iguala con optimismo. El otoño los embellece y los ayuda a envejecer, cada uno amarillea a su ritmo con matices tan distintos como lo son el diseño de sus ramas o la rugosidad de sus troncos. Desnudos, en la soledad del invierno.



Días otoñales de verano, llueve y hace fresco. Los castaños y su ruido de mar que amansa piedras, leo a WB: "Les Idées sont aux choses ce que les constellations sont aux étoiles", y desde la ventana llega el sonido de los cantos rodados en la orilla de la playa. La fuerza del agua. Cae la noche, llueve y decidimos ver los fuegos desde la ventana. Iluminaciones. La lluvia arrastra las chispas, las explosiones dibujan las palmeras y las esferas de puntos de colores, es tan hermoso el vértigo de la velocidad de los dibujos a intervalos de segundos como una ráfaga que no nos deja retenerlos. Cómo habrá sido la revolución por estas calles de pueblo a treinta y cinco kilómetros de París, cuántas horas pasaron hasta que conocieron los detalles de las revueltas, qué decisiones tomaron, sintieron miedo? Algunos se exiliaron o esperaron a que los acontecimientos y la gran ola llegara hasta aquí. La soberanía del pueblo y también el terror. Un nuevo orden, una entrada en la historia, la modernidad y el idealismo rousseauniano. El hombre de las confidencias, las confesiones, el contrato social y la libertad.



GERARD DE Nerval se marchó a Egipto en 1843, en su equipaje llevaba todo lo necesario para realizar daguerrotipos. La chambre y los productos químicos. Hace unos años en el Museo de Orsay estuve viendo en una sala oscura las imágenes de Balzac, Victor Hugo y Alexandre Dumas impresas sobre las pequeñas placas de metal. Dumas sentado, vistiendo chaleco y leontina. Balzac de pie, la camisa abierta, la mano en el pecho, seducido por el realismo y la precisión pero temeroso que la imagen pudiera robar una parte de su 'enveloppe charnelle'. El daguerrotipo de Nerval es pequeño y la imagen está rodeada de una sucesión de líneas concéntricas, una suerte de arco iris enmarcando la silueta. La oxidación de la placa de metal ha generado una veladura como las nieblas de su infancia entre Loisy y Ermenonville. El rostro borroso y la mano apoyada en el mentón. No le había gustado aquella imagen diez años después del viaje a Egipto, no se reconocía y recordaba que durante aquellos días había estado enfermo e internado. Durante el viaje exótico no pudo trabajar porque los productos químicos habían sido adulterados por el calor, hizo algún ensayo y desistió. El sopor y el viento seco del desierto. Regresó sin imágenes. Su amigo y escritor Théophile Gautier durante un viaje por España pudo realizar algunos objetos fotográficos con aquel procedimiento novedoso que inquietaba al escritor. Una vista de El Escorial, otra de Cádiz con sus azoteas, muros y fachadas blancas y las rítmicas torres de los armadores. El Escorial como un acorazado evanescente sobre una línea horizontal casi perfecta. En el daguerrotipo, Nerval nos mira desde la calle, afuera cae la nieve y hace frío.



Los días de otoño luminosos, los paseos por las viejas carreteras sinuosas entre Chaalis y Ermenonville. Pasan los cuervos metálicos y lisos, sus alas secas y precisas, sus graznidos y el ojo oscuro. Los días son transparentes y la luz ciega como el silencio. Enmudecemos ante tanto esplendor. Cuando la congoja aprieta el corazón, algo se anuda y se cierra, entonces, lo mejor es caminar y dejarse llevar por la magia de la luz y las horas. Desde la esplanada, entre las ruinas de la abadía y la pequeña capilla sale un camino curvo bordeado de árboles. Los castaños como personajes enormes tienen brazos caprichosos y unos troncos firmes para descansar entre el ruido de las cortezas espinosas y las hojas de cobre sonoramente repujadas. Protegidos por su follaje cerrado, la gente se abandona al paseo y a la caricia de la luz que se filtra y se descompone en diminutos puntos. En un claro se ordena el horizonte y termina la imprecisión oscura, los finos hilos de luz aparecen con las playas de color efímeras. La belleza de los últimos días antes que caigan las hojas y llegue otro invierno más para borrarlo todo.



Escucho el corazón latir cerrado. No creo que haya un mar tan denso y tan tranquilo, ya sé que puede haber tormentas, pero cuando cae la tarde en el verano parece que podrías caminar sobre las aguas. Enfrente está Rosas prendido en la montaña, un pueblo como un mosaico de telas blancas. Los azules de la tierra montañosa y del mar son como esos colores fugitivos que la luz no apaga, imprecisos, o moviéndose entre tonos sobrios difíciles de definir. Esta impresión tranquila de eternidad y sosiego y el dibujo de los pinos retorcidos por el viento, o sinuosos, siempre en diagonal. El camino bordea las ruinas griegas que se extienden como un laberinto. Las murallas sepultadas, los aljibes como viejas barcas y los viejos sarcófagos abiertos por el rayo. Un mundo antiguo. Una pared y sus vacías hornacinas. Los niños corren con sus cometas de colores en la playa mientras el muro gris avanza desde el cielo y cae la lluvia fina y los cilindros suenan su música salobre.



Francia es un país de pintores que revolucionaron el concepto de la pintura desde el color: Bonnard, Vuillard, Derain, Van Gogh, Gauguin, Monet y Matisse son algunos de los artistas que utilizaron el color y sus posibilidades expresivas como tema de investigación. La experimentación con el tratamiento de la luz y el color ha producido grandes cambios en la historia de la representación pictórica. Los artistas habían seguido los descubrimientos científicos en el terreno de la óptica y la física, los experimentos de la descomposición de la luz a través de un prisma, también la observación de la naturaleza y sus cambios espectaculares durante el año ha sido fuente de inspiración. Los campos amarillos de Van Gogh pueden parecer exaltados por la expresión, incluso por el uso posible de alucinógenos o drogas utilizadas en la época para disfrutar de una mayor libertad de percepción. Cuando la experiencia de las estaciones nos sorprende cada primavera con el espectáculo de los campos floridos de colza o en el verano con el esplendor de los girasoles, pensamos en las etiquetas de la historia del arte, las definiciones siempre sintéticas y reductivas ante los paisajes amarillos y ‘realistas’ de Van Gogh, o los trigales de Monet, salpicados de amapolas, luminosos y ondulados por el viento.



La casa es rosa. Al exterior, entre el jardín y el edificio, un pasillo verde, el suelo esmaltado y brillante como los volets de las ventanas. Las hiedras suben trepadoras. Monet mirando su jardín, absorto en las copas coloreadas de los tulipanes. Rojos y amarillos. Holandeses. Blancos, los más elegantes, como pequeñas lamparillas en la noche. Desde su ventana -en la habitación de arriba- disfruta de las flores, del silencio de la nieve durante los inviernos largos.

El jardín y sus senderos de grava fina trazados perfectamente. Al otro lado, la calle ruidosa de cascos y carretas de hierba. Duerme tranquilo y siente silbar el tren que resplandece. Arriba, en la planta alta el mundo es ordenado, clásico y conservador. Abajo las piezas estallan de color. Las habitaciones azules de aguas y en las estampas de las paredes las geishas y los peces. Un sofá todo curvas y cojines de seda. Ventanas y luz esperando la primavera. Del otro lado, el comedor y la cocina. Amarillo y azul. Espacios generosos para acoger a la familia reunida, a los invitados y a los amigos: Cézanne, Clemenceau, el arte y la vida, la política y los periódicos. Suena la pieza, como una caja de vibraciones. La energía y la luz animan la mesa preparada para catorce, ni doce, ni trece. Al centro, una maceta florida.

Las vajillas azules y blancas -como los azulejos de la cocina- esperan dispuestas en el aparador. Hojeo 'La cocina de Proust' y 'La cocina de Monet', busco la receta de la sopa de invierno pero aparece el helado de plátano. El exotismo cálido en Giverny para la cena de Navidad. La luz atraviesa la ventana en diagonal. Me quedo y espero, quisiera verle pasar con su gran sombrero. La pieza es, como la habitación del sueño de Van Gogh.



Por la mañana las calles frías y el olor de las panaderías. El humo blanco. Blanca la nieve pulida, dorada la harina. Lentos los campos de trigo antes del verano. Inmensos y humildemente recortados sobre los bosques. Ondulan suavemente, ligeros y efímeros. El hogar. El olor siempre sorprendente de la leña. Reconocerlo viajando lejos. Pedaleamos, voy detrás y tu silueta se pierde en el camino. Vas protegido, la máquina detiene la imagen para no perderte. El laberinto. Colecciono fotogramas y millones de puntos de colores, acumulo folios transparentes y ligeros. Con éstas espigas podría esperar al verano y construir la barca para llegar a Alejandría. Y encontrar entretanto una porción de tierra tan cálida como tus manos. Los rituales, invisibles, diluidos en las venas, en los ríos y en las sonrisas de las venus durmiendo en los museos. Europa. El río azul y el espejismo de la altura. Extraviados logramos empedrar. El horizonte y la felicidad corre y crece rápida como la hierba después del invierno. Viajamos cambiando al ritmo del paisaje y cada año regresan los inviernos largos y tranquilos. Las primaveras bulliciosas de pájaros y su sonido alegremente eterno. Los veranos regresamos para recuperar aquella tierra que se aleja y flota a la deriva. Beber hasta saciar la sed y seguir tejiendo con los días un abrigo donde esperar la luz inquieta del verano.



Ha nevado toda la madrugada, la nieve ligera y esponjosa cubre las aceras. El bosque se dibuja blanco y brillante entre los copos redondos y lentos. Corren dos jóvenes y los coches ruedan con las luces de la niebla. Dejo el correo en el buzón amarillo. Las líneas paralelas en la nieve, las líneas esgrafiadas de los cochecitos, la vida calentita entre mantas y acolchados. Las líneas paralelas. Y ese pórtico tan europeo, del norte, el umbral de las grandes granjas de cereales. Las huellas, borrar las huellas. La nieve y la sal. Al regreso el encargado comienza a salar la entrada del edificio y el parking. Este invierno ha llegado sal desde Marruecos, Túnez y España, escuché que casi se habían agotado las reservas. No recuerdo en los últimos diez años tantas nevadas. Trabajo en casa, con las ventanas abiertas a pesar del frío. En el interior el aire de pronto se ha puesto helado. La lentitud de la nieve en su caída, el silencio. La calle resplandece y la quietud resbala.



Un fragmento de un campo de trigo como un cuadro de Rothko. Descanso. El verde hipnótico se dilata en centenares de metros. El trigo suena verde diferente a cuando madura. Concentro la atención en el dibujo de las líneas, en el macizo, los juncos no se curvan. El verde profundo de los tallos, más frío, danza rígido al compás del viento. Arriba, las espigas se abren, las hebras finas ondulan. El paisaje del trigo es, visto de cerca, como un pequeño bosque de bambú.



Paseamos por las plazas, los salones, entre los murmullos del agua. En los espacios abiertos el lienzo blanco tamiza la luz. Del otro lado del muro ladran los perros y las chumberas han florecido sus higos redondos. Las hojas como un muro silencioso. Palabras, grafismos, espinas y heridas suaves. Se abre el jardín y el agua tranquila como un espejo. Nenúfares. Giverny. Y desde la montaña, el paisaje se repite como en el recuerdo del cuadro. No llega el tren. La línea oscura y el humo ligero suenan melancólicos. El agua refleja y oculta los peces. Las pinceladas rojas y empastadas de Matisse. La flor navega para escaparse por la ventana. Quiero guardar los gestos del albañil, sus movimientos, recordar cómo dibuja la cal y cómo la dora el sol a la caída de la tarde.



Llega la primavera y con ella las flores silvestres. Entre la hierba, se organiza el orden natural que hemos aprendido en la manera de armonizar los colores, los amarillos y violetas complementarios, los verdes y las pequeñas hojas que dibuja la luz. La fuerza, la alegría de la vida en la fragilidad de la belleza de este fragmento. Las texturas invitan a pasear detenidamente. La luz tenue más que iluminar acaricia los contornos y las hojas. El tronco poderoso entra silencioso en la tierra y la humedad lo cubre de musgo verde y suave. Una hiedra crece aferrándose a su costado. Las hojas muertas después del invierno van fundiéndose oscuras y desapareciendo en la tierra, como las fuertes raíces del árbol que debe tener más de doscientos años. Quizás estaría aquí durante la revolución, en el jardín a la inglesa, creciendo como un retoño a la altura de los pequeños puntos de colores que se encienden y se apagan cada año.



La ciudad, como polvo de luces sobre la tela oscura se extiende como un dripping de Pollock. La cuadrícula encendida, estructura y muestra las calles y los puentes. Fuegos y una gran guinda rosa al centro, cúpulas doradas, volutas y techos de cristales estrellados. Desde lo alto de la torre, al borde del abismo, todo se mueve. Más cálido o más frío el gran panal abeja. El río animado corta de agua la nuez y los puentes se suceden como los deseos. Cambiar de ciudad es comenzar nuevos caminos, las suelas de los zapatos se van puliendo con precisión como los espejos. Fuegos sagrados, ritual de comienzo, como si la noche nos preparara para el último tango.



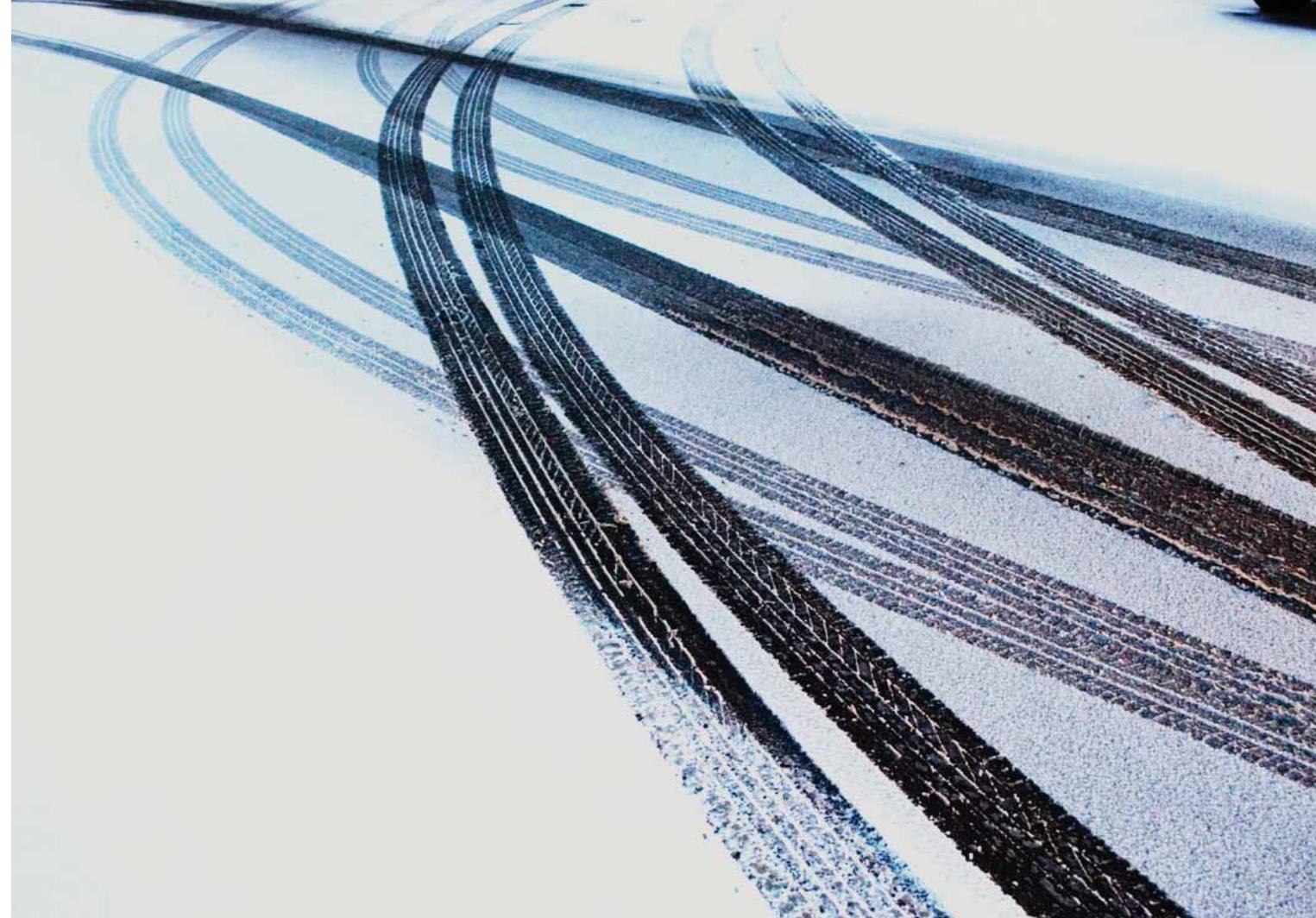
Respiro, como los peces. El aire entra frío, mi sangre, como el vino. Ha vuelto a nevar, caminas a orillas del Sena, el hielo resbalando sobre los adoquines, el río corre lento hacia el mar. Mis pulmones tiemblan como los pétalos de Zurbarán sobre el gris plomo. El puente avanza, el paisaje ha vuelto a ser resuelto con la precariedad de unos trazos negros, lanzas las monedas que atrapa la granizada del río. Apresurados, cruzan los diálogos, se dibujan cálidos. Orwell, embarcándose en Dunkerque llevaba la nostalgia de la confitura de naranjas. Dorada miel. Dunkerque arrasada, gris, *betonée*. Vuelvo a Malo-les-Bains, sus bellas casas, las dunas, los bunkers y el horizonte interminable con luz de invierno.



Atravieso el parque, la tierra ocre se sumerge y reaparece. Del camino blanco, los jardines recortados, los árboles crucificados, el museo y los delirios de Van Gogh, todo va diluyéndose con el sonido del batir de las alas de los cuervos al chirriar el tren de aterrizaje. Las cartas llegan blancas, frías. Las palabras se han ido cayendo de los bolsillos. Vuelvo a dibujar un camino, trato de empedrarlo, como las calellas del pueblo de mi abuela que huelen a madera de castaño en invierno. El humo es el signo que dibuja la ausencia, sube vertical. Regreso al camino, la curva blanca, se repite en el cielo. Los árboles van creando el ritmo en el paisaje, sus puntas finas, como agujas, difuminan la línea del corte de la máquina en primavera. Tantas piedras encontradas y las palabras se han perdido.



Las intensidades, son éstas marcas que la vida va dejando en las palmas de tus manos; no logras descifrar si son triángulos o estrellas las líneas finas. La calle se ha convertido en una luminosa playa de azúcar glase, la nieve cae ligera, es un polvo fino y brillante. Del otro lado de la calle los árboles sin hojas aguantan la ferocidad del viento frío, sin embargo, los pájaros parecen felices, es posible sea la luz blanca del invierno. Los pasos se vuelven perezosos, cruje la nieve bajo mis pies, las curvas se entrelazan, la escritura de éste ideograma, sus combinaciones infinitas me dejarían aquí hasta caer la noche.



Como en una estampa holandesa, como si derramaran una jarra de leche en mi calle, la niebla corre lenta, densa, pegada a la tierra. Voy buscando tus ojos tras los cristales y llego al borde del camino donde los álamos se recortan y las ramas se convierten en crispadas manos. Aparece un camino recto, árboles a cada lado. Al fondo, una verja como un cinturón de castidad. Tu imagen nace entre las brumas, una silueta oscura avanza entre los árboles, el sueño se repite. Termina el año y todo se va aclarando, la tierra y el cielo, blanco el papel, el lienzo blanco. La materia de los sueños es ésta luz difuminada en la que tus acentos parece que llueven. Escucho la voz que dulcemente me lleva de viaje y recuerdo las nieblas entre Casablanca y Canasí desde las ventanillas del tren de Hershey.



Siempre que nieva se hace el silencio y la luz desciende a los límites. Los negros cuervos se esconden y desaparecen sus graznidos. Ayer, me despertó el búho varias veces de noche. Cuando estuve en Asturias hace dos años, un cárabo se posaba cada noche en el techo de tejas de la casa donde nació mi abuela, donde yo dormía. Los vecinos del lugar me decían que la visita significaba presagios, que no era habitual, las leyendas de los pueblos. Ahora, siempre que escucho al búho, pienso que llegará alguna buena noticia, de momento ha llegado la nieve. Con la niebla y la nieve aprendemos a mirar diferente, el frío no dibuja como el calor. El sol, contrasta, quema, los colores pierden intensidad. La luz los hace vibrar. El frío invade silencioso, y en la lentitud de la caída, la nieve perfila, dibuja por acumulación hacia el blanco impoluto. Cuando cae despacio y en pequeños copos, el poste más vulgar, su sombra, recuerda las naturalezas muertas de los flamencos y ese resbalar despacio de la mirada por los contornos de las cosas.



Desde aquí, el río es como un tajo azul, una herida profunda que corre con mi voz. La lluvia ha elegido un paisaje y la bruma avanza como un cordón de niebla. Cruje la madera, se agrieta, la suave nuez se balancea. Las nubes rojas y mis dedos navegan por un fragmento de Pompeya.



Cuando era pequeña contaban en casa que en un palacio árabe, en el sur de España, un rey moro había llenado de mercurio un estanque. El palacio, los jardines y los personajes se reflejaban con nitidez asombrosa. En la Alcazaba de Almería éste verano encontré un estanque con nenúfares y peces rojos. El agua espesa, dorada a la caída de la tarde dibujaba su rostro con la materia y la luz de un angelote de Murillo; con sus manos creaba ondas, y un gran cono profundo por el que entraban los peces hasta llegar a sus dedos. Mirándola jugar, sentí una música antigua, un olor a jazmín y un sabor a almendras.





Les Champs de Van Gogh, Auvers sur Oise

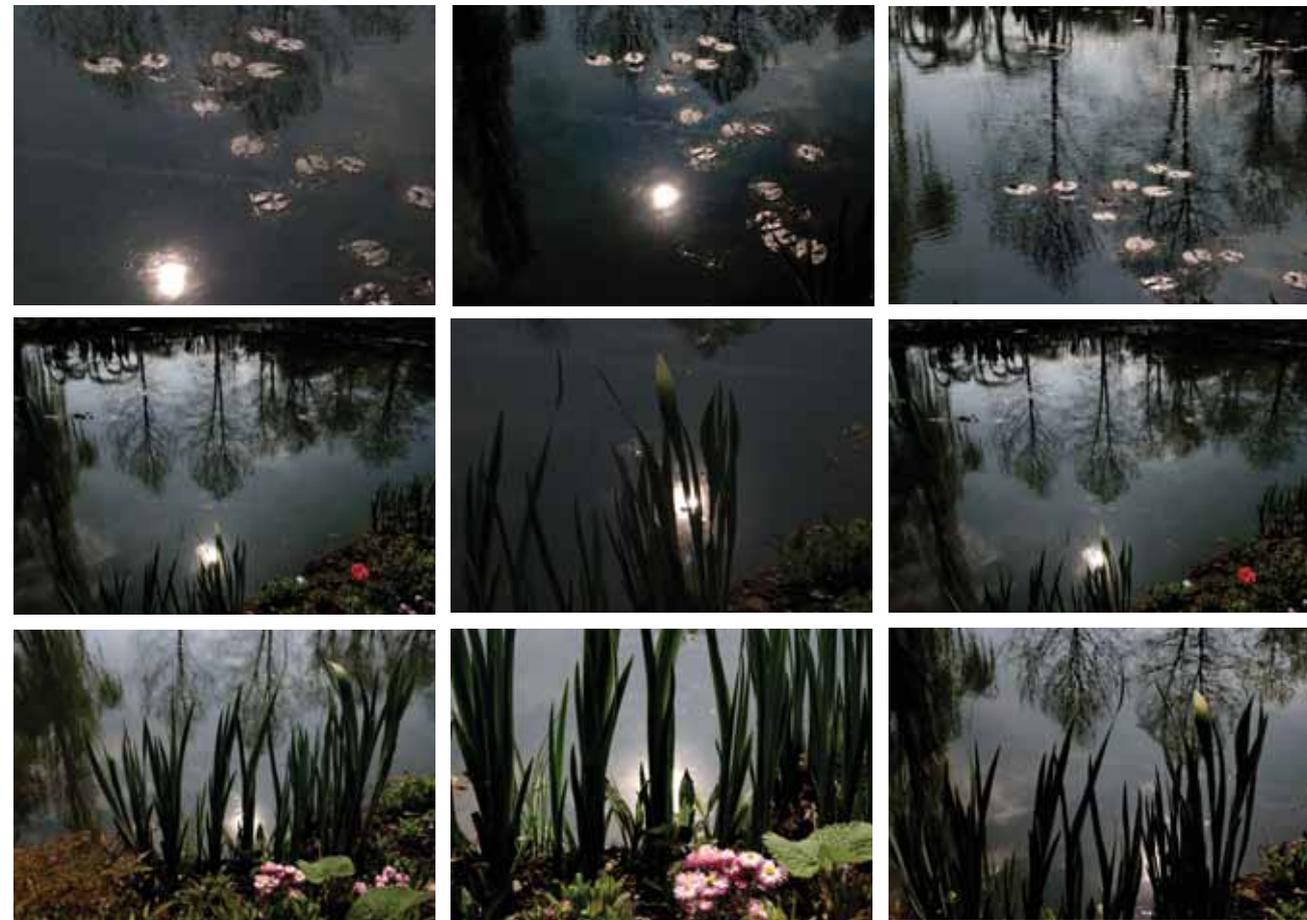
Paysages

Hommage à Van Gogh

Hommage à Monet

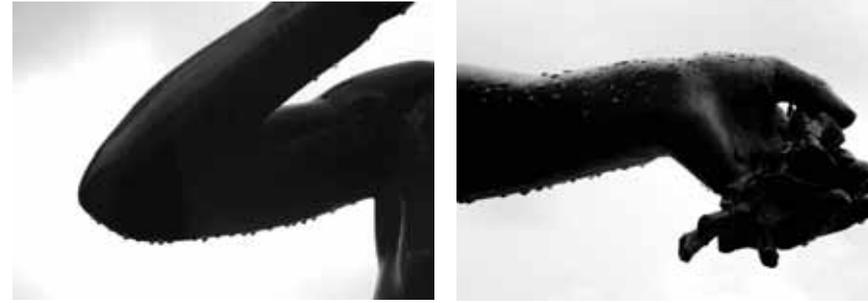


Le souffle, Givenchy



Lune noire, Givenchy

Objets





Mon coeur espagnol



TERRA



MAITE DÍAZ GONZÁLEZ

Née le 30 juillet 1963, à La Havane.
Diplômée de l'Institut Supérieur d'Art
de La Havane.

Reside en Europe depuis 1991.

Artiste visuel, photographe et illustratrice
Éditrice indépendante / Designer graphique

Édition

<https://maitediaz.wordpress.com/isola-ediciones/>
<http://maitediaz.wordpress.com/bio/>

Photoreportages

<http://www.flickr.com/photos/maitediazgonzalez/sets>

Arts visuels

www.lausinblasco.com/artistas/maite

Édition / écriture en langue espagnole

Depuis octobre 2008 éditée et écrit le blog :

Fragmentos-Diarios

<http://maitediaz.wordpress.com>

ÉTUDES & FORMATIONS

1987-1982 Master en Art (Bac+5)

Institut Supérieur d'Art. La Havane, Cuba

1982-1978 Diplômée de l'Académie de Beaux-arts

San Alejandro. La Havane, Cuba

1978-1975 Diplômée de l'École Élémentaire d'arts

plastiques. Vedado, La Havane, Cuba

2007-2006 Diplôme Graphiste. EMI École des

Métiers de l'Information. Paris

2011-2010 Diplôme Intégrateur des données Multi-

média. Cna-Cefag La Fonderie de l'Image. Bagnolet

1989 Atelier de Photographie avec le photo-
graphe mexicain Gerardo Suter. Photothèque
de Cuba, La Havane

1984-85 Atelier de photographie en noir et blanc

avec José Manuel Fors, La Havane, Cuba

1982-84 Atelier de Graphic Design avec le

designer José Manuel Villa. La Havane

- Atelier de Céramique et Mosaïque avec Julia

González Fornés, projets et réalisation de pièces

et murs décoratifs. La Havane

- Atelier de sculpture avec José Antonio Díaz

Peláez. Réalisation de maquettes à échelle.

La Havane

EXPOSITIONS PERSONNELLES

2001 -**Fragmentos-Diarios**. Galerie Lausín
& Blasco. Saragosse, Espagne. Catalogue

1998 -**Por selva oscura**. Galerie Lausín &
Blasco. Saragosse, Espagne. Catalogue

1996 -**Contenedores**
Espacio Aglutinador. La Havane, Cuba

1994 -**La Máquina de la Memoria II**
Meza Fine Art, Coral Gables, Miami,
USA. Catalogue

1992 -**Obra Reciente**
Centre Sant Andreu, Barcelone, Espagne.

1991 -**La Máquina de la Memoria I**
Galerie L, La Havane, Cuba. Catalogue

1989 -**Alrededor de la Medianoche**
Galerie Arte, Sol y Mar, Varadero, Cuba

1987 -**Los Puntos Cardinales**
Galerie L, La Havane, Cuba

EXPOSITIONS COLLECTIVES

2017 -100 y 31 S.A. Exposition collective. El
Búnker. Miami, USA

2013 -Islas/Islands, photographes cubaines la
Photothèque cubaine-américaine. Miami, USA.
Commissaire, Kelly Martínez

2012 -Espacio Aglutinador-Country présente :
Museo de Arte Maníaco pendant la XI Bienal de
La Habana. Exposition alternative. Commissaire,
Sandra Ceballos

2009 -Centre Culturel Espagnol de Miami.
Memoire Perçu (Catalogue) Organisée par
Esther Ferrer

2008 -Mémoire Perçu. Memoria Percibida
Musée d'Art Contemporain de Guatemala.

(Catalogue) Organisée par Esther Ferrer
2005 -Latin American Art Auction 2005.
International Kids Foundation. MAC. Miami Art
Central. Miami, Floride, USA.

-50 Salon d'Art Contemporain de Montrouge.
Hauts de Seine, Francia. (Catalogue)
-ArteAméricas 2005.

Galerie de Nina Menocal. Coconut Grove,
Miami, Floride, USA

2003 -The Reconstruction. Exit art gallery.
New York, USA

-Prix TRAFIK Photographie Plasticienne.
ENSAD. Paris, Francia

2002 -Hommage a Lam. Galerie Intemporel.
Paris, Francia

-47 Salon d'Art Contemporain de Montrouge.
Hauts de Seine, Francia. (Catalogue)



Autorretrato, 2006. Homenaje a Man Ray

-Salon d'Art Contemporain.
Château des Bouillants. Dammarie-les-Lys,
France
2001 -Salon d'Art Contemporain de Montrouge.
Hauts de Seine, France. (Catalogue)
-Salon Itinéraires 2001. Levallois-Perret. France
-Habana-Paris. Espace Lasri. Paris, France
-Tela & Tamiz. Galerie Cuba 513.
Madrid, España.
Édition d'une collection de serigraphies sur toile
2000 -Salon d'Art Contemporain
Château des Bouillants. Dammarie-les-Lys,
France
1998 -La Isla Futura.
Foundation Antiguo Instituto. Gijón, Asturias,
España
-Estampa 98. Foire Internationale de Gravure.
Madrid, España
-Firmas de la Galería. Galerie Lausín & Blasco.
Saragosse, Espagne
1997 -Historia de un Viaje.
Université de Valence. Espagne
-Prix Penagos de Dibujo.
Foundation Cultural Mapfre. Madrid, Espagne.
1994 -FIAL 94. Galerie Meza Fine Art,
Coral Gables, Florida, USA. Bruxelles, Belgique
-Art MIAMI 94. Galerie Meza Fine Art,
Coral Gables, Florida. Miami Beach, USA
-7 y 7 Encuentro. Galerie Meza Fine Art, Coral
Gables, USA. Ateneo de Caracas.
Caracas, Venezuela

-2 pour 2. Galerie Meza Fine Art, Coral Gables,
Florida, USA.
-ARAFI. Galerie Meza Fine Art, Coral Gables,
Florida, USA
-7 y 7 Encuentro. Galerie Meza Fine Art, Coral
Gables, Florida, USA. Ateneo de Caracas. Cara-
cas, Venezuela
-2 pour 2. Galerie Meza Fine Art, Coral Gables,
Florida, USA.
-ARAFI. Galerie Meza Fine Art, Coral Gables,
Florida, USA.
Bal Harbour. Miami Beach Convention Center,
Florida, USA
1993 - CUBANA. Femmes Artistes. Musée
Cubain d'Art et Culture. Miami, Florida, USA
-ART MIAMI. Javier Lumbreras Gallery.
Coral Gables, Florida, USA
1992 -Comenzar la Imagen y terminar el Siglo.
Otto Zutz. Barcelone, Espagne
-Pintura Cubana. Maison de la Culture de
Valdepeñas. Castilla La Mancha. Espagne
1991 -Arte Actual. Galerie Panaméricaine. Expo-
sition Collatéral à la IV Biennale de La Habana
-Con la Huella del Pulgar. Galerie Habana.
Exposition Collatéral à la IV Biennale de La
Habana
-Salón de la Ciudad.
Centre Provincial de Luz y Oficios. La Havane,
Cuba

-Maestros de la Pintura Cubana.
Centre Provincial de Luz y Oficios. La Havane
1990 -Cinq Peintres Cubaines. Femmes Artistes.
Galerie Art et Promotion. Mexique DF
1989 -Atelier et exposition avec le photographe
mexicain Gerardo Suter. Photothèque de Cuba,
III Biennale de La Havane
-La Bella y La Bestia. Projet Castillo de la Real
Fuerza. La Havane, Cuba.
Invitation de Sandra Ceballos
-Sans Titre. Femmes Artistes. Galerie Habana.
La Habana, Cuba
1988 -Jeunes Peintres Cubains.
Kunsthalle Rostock, Allemagne
-Exposition Collective.
Musée National de Beaux Arts. La Havane, Cuba
1987 -Salon Playa. Galerie Servando Cabrera. La
Havane, Cuba
-10 Ans du Salon du Petit Format.
Galerie L. La Havane, Cuba
-Salon 13 de Mars. Université de La Havane.
Galerie L. La Havane, Cuba
1986 -10 Ans de l'Institut Supérieur d'Art.
Musée National de Beaux Arts. La Havane, Cuba
-El Relevo. Institut Supérieur d'Art. I.S.A
Exposition Collatéral à la II Biennale de
La Havane, Galerie L.
-Salon 13 de Mars. Université de La Habana.
Galerie L. La Havane, Cuba

1985 -Salon 13 de Mars. Université de
La Havane. Galerie L. La Havane, Cuba
1984 -L' Institute Supérieur d'Art (ISA) dans
la Biennale de La Havane.
Collatéral a la II Biennale de La Havane,
Galerie L.
-Salon National de Petit Format. Galerie L.
La Havane, Cuba
-Salon 13 de Mars. Université de La Havane.
Galerie L. La Habana, Cuba
1982 -Exposition collective à la fin des études
de Beaux-arts à l'Académie San Alejandro.
Galerie L. La Havane, Cuba

PRIX

1989 -Prix de Peinture.
Salon National de Petit Format. Camagüey, Cuba
1987 -Prix de Peinture. Salon 13 de Mars.
Université de La Havane. Galerie L
La Havane, Cuba
1986 -Mention en Dessin Salon 13 de Mars.
Université de La Havane. Galerie L.
La Havane, Cuba
1985 -Mention en Dessin et Photographie Salon
13 de Mars. Université de La Havane. Galerie L.
La Havane, Cuba

Ses oeuvres se trouvent dans de collections à
La Havane, Paris, Rome, Madrid, Saragosse,
Barcelone, Miami et Mexico DF.

BIBLIOGRAPHIE Sélection de Catalogues

2012 ISLANDS, Kelly Martínez, commissaire et
critique d'art.
Édité par Cuban American Photo library
Foundation. Miami, Florida, USA

2001 REBELIONES DE LA MEMORIA,
Iván de la Nuez, écrivain et critique d'art.
Exposition personnelle
Édité par la Galerie Lausín & Blasco.
Saragosse, Espagne

1998 LA ISLA FUTURA,
Alberto Ruiz de Samaniego, écrivain, critique
d'art et commissaire.
Édité par la Fundación Antiguo Instituto.
Gijón, Espagne

1998 POR LA SELVA OSCURA
DE LA MEMORIA,
Iván de la Nuez, écrivain et critique d'art.
Exposition personnelle
Édité par la Galerie Lausín & Blasco.
Saragosse, Espagne

1997 HISTORIA DE UN VIAJE,
Manuel García, commissaire et critique d'art.
Édité par l'Université de Valencia, Espagne

1996 TALISMANES DE MAITE
Orlando Hernández, écrivain, critique d'art et
commissaire. Exposition personnelle
Édité par Espacio Aglutinador, La Havane, Cuba.
(1996)
Édité par la Galería Lausín & Blasco. Saragosse,
Espagne (1998)

1994 FRAGMENTOS EN EL LÍMITE
DE LO POSIBLE
Iván de la Nuez, écrivain et critique d'art.
Édité par la Galería Meza Fine Art, Coral Gables,
Miami, USA

1993 CANTO DE SIRENA. ARTE CUBANA.
PERLA DEL EDÉN, Cristina Nosti,
Directrice du Musée Cubain d'Art et Culture,
critique d'art et commissaire.
Édité par le Musée Cubain d'Art et Culture,
Miami, Florida, USA.

1991 LA MÁQUINA DE LA MEMORIA,
Manuel Vidal, dessinateur, écrivain
et critique d'art. Exposition personnelle
Édité par la Galerie L. La Havane, Cuba



Maite Díaz González

THE REBELLIONS OF MEMORY

Western culture has a continuous, strict calendar based on forgetting. In our tradition, there is the Lethe, mythological river of lost memories, inalienable trademark of our continuity. According to this section of our history, forgetting is not a “flaw” of culture, so to speak, but rather a fundamental part of culture’s history, a fundamental key to making the system work. Counteracting this “forgetful being” inside all of us, the resources of mnemonics are those through which things can re-emerge from oblivion: an indispensable anchor to keep us alive, and especially to make us persist as unforgettable beings.

Latin American literature has been lavish and extravagant in discussing these topics. In Macondo, Gabriel García Márquez’s imaginary village, the rain forces local inhabitants to give new names to things so that they are not watered down by the effacing torrent. At the other extreme, Jorge Luis Borges has spoken to us of Funes el memorioso, an individual who is unable to forget anything, a character that remembers it all and whose mental landscape is overpopulated with memories of such a magnitude that they drive him insane, because everything within him is recorded and permanent.

In opposition with the art of forgetfulness, with that infinite dip in the River Lethe to which we are accustomed (The more informed we are, the more forgotten memories we accumulate), there are small rebellions to uphold and encourage our memory. Not memory in the sense that is given to nostalgia, pressing forth through a past world that is considered perfect, but rather memory as something that travels with us as we walk through the world; a continuum of our present; an attire we need to live in the here and now, which, after all, means surviving.

The work of Maite Díaz goes down this unwavering path: that of making the memory live on, but not at any price or by any strategy. One might say that her work encompasses three large universes: memory, symbolism and, at the same time, every day experience. However, in this case, experience does not an epic connotation or a vulgar one either. Experience warned Bataille, is living at the edge of the possible. An allusion intended for the exploration of frontiers, but also for the desire that crossing borders will turn into something possible, or in other words, into something tangible and present.

At other times, I have written about this work, in which the world is seen from a feminine view point without staking claims, from a peripheral viewpoint without acting like a victim, from the perspective of that which is different without being self-centred. Through the very symbolism of creation and subtlety, of continuity and small, barely noticeable changes the later burst, the works of Maite Díaz now seem like delayed bombs to me. Their meaning takes on its true sense sometime later. It gains strength with the passage of time. That is perhaps the role of memory: an explosion right when you least expect it.

Against our contemporary world’s concerted strategy of forgetfulness, memory is portrayed in these works as violence in the middle of nowhere, at the very core of the zero degree of our present, at the mid-point of that which is always outside of the past to re-appear in the future of that past; in other words, in the present.

I insist upon drawing attention to this artistic proposal. About the continuation of something which, perhaps, is the ultimate reason of art: the construction of realities. The construction of the world, all in lower case letters, because it is in these minimal realms where the things that stand the test of time acquire their full intensity.

Iván de la Nuez
Curator and writer

Barcelona



ISOLA EDICIONES
Conception graphique et mise en page
© 2017 Maite Díaz González
Tous droits réservés



ISOLA EDICIONES